

rásitos de la tifoidea y de muchas otras enfermedades. Este hecho complica enormemente la profilaxis de ciertas epidemias. En el caso del cólera, un individuo que viene de un centro de contaminación es peligroso aun cuando se le mantenga en cuarentena un mes entero y aun cuando se desinfecte su equipaje repetidas veces. No obstante la apariencia de salud, sus deyecciones pueden contener microbios tan virulentos como los esparcidos por las deyecciones y vómitos de los enfermos. ¡Cuán difícil es la lucha contra hombres sanos que circulan por todas partes sin que sea posible sospechar el peligro que siembran á su redor!

Amor de madre y de hijo.—Citemos otro sabio, muerto no hace mucho, sin conocer la vejez de que hablamos en el número anterior: Angel Mosso, uno de los fundadores de la ergografía humana, profesor de fisiología en la Universidad de Turín, muerto á la edad de 64 años. Leamos una de sus primeras gloriosas páginas, tal como la interpretamos nosotros hace unos 16 años. Traza el cuadro del amor maternal y del amor filial entre los animales y exclama:

«Si esto es instinto ó afecto, si entre el amor del hombre y el del mono hay verdadera diferencia, yo no lo pregunto. Reconozco que es de toda necesidad para la conservación de la especie el que las cosas sucedan así, sin que esto disminuya mi admiración hacia mecanismos tales. No creo tener ningún mérito en amar á mi madre. Recuerdo lo que ella ha hecho por mí, y aun cuando todo nuestro afecto fuera una simple correspondencia automática de instintos, aun cuando supiere que no existe libertad de obrar de otro modo, me complacería igualmente en estar hecho de manera que no me sea posible dominar las palpitaciones de mi corazón siempre que me aparece su imagen. No creo que por ello sean menos afectuosos mi llanto y mi duelo. Y si en los días de plena alegría, y si en los días de honda tris-

teza me siento llamado hacia su tumba á saludar su memoria, me complazco en ser un autómeta que siente la religión de un afecto en la renovación del dolor y de las lágrimas del último adiós».

La verdadera deuda republicana no se paga.—Entresacamos del *Pele Mele*:

En Roma, aquellos que solicitaban los sufragios del pueblo, se vestían con una bata blanca (*candida*) sin bolsas ni bolsillos. De ahí la palabra *candidato*. Plutarco explica esta sencillez y pureza de traje diciendo «que tenía por fin el alejar toda sospecha de que los pretendientes ocultaran dinero para comprar votos». La ley romana, en efecto, no bromeaba con la corrupción electoral. El candidato que compraba un voto era condenado á pagar anualmente, hasta la muerte, una suma equivalente á cerca de \$ 4000; pero la ley especificaba que un trato de este género no constituía delito siempre que la suma ofrecida no fuera pagada. No pagando, no había corrupción: había celada de bellacos. Cicerón dice á este respecto: «Hace mucho tiempo que ciertos candidatos se conforman á las prescripciones de esta ley y prometen siempre sin dar nunca nada».

Nuestros candidatos de hoy se ajustan á la ley romana en lo tocante á deudas morales, que es lo principal, aun cuando desacaten dicha ley en lo relativo á deudas metálicas. En lo moral engañan, pero no corrompen. En lo metálico corrompen, pero no engañan. Quedan, pues, absueltos *and go ahead!*

Un pensamiento de P. Kropotkin.—Hay un punto respecto al cual es indudable que el Anarquismo tiene razón absolutamente: esto es cuando considera el estudio de las instituciones sociales como un capítulo de la historia natural, separándose para siempre de la metafísica y adoptando como único método de razonamiento el método mismo que ha servido para edificar toda la ciencia moderna y la filosofía natural.

(*Freedom*, mayo de 1911).